

Respondiendo a **EL ALTO LLAMAMIENTO DE** **DIOS**

Por Paul M Hanssen – (©copyright – 2023 – Seven Pillars Church)

(PSI: Estas notas están incompletas y sin editar. Fueron escritas originalmente como mis notas personales a partir de las cuales enseño. Sin embargo, decidí compartirlas con cualquiera que tenga hambre de más de Dios. Por lo tanto, he agregado notas para mayor claridad, pero tenga en cuenta que los temas aquí incluidos no son estudios completos. A medida que el tiempo y la oportunidad lo permitan, eventualmente enseñaré más en profundidad sobre los temas aquí tratados. ¡DISFRUTEN!)

INTRODUCCIÓN:

Todos hemos oído hablar del premio del supremo llamamiento de Dios. ¿Pero lo entendemos?

Prosigo hacia la meta hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Filipenses 3:14)

El ALTO LLAMAMIENTO de Dios tiene que ver con un llamado a lo MÁS ALTO, a lo MÁS GRANDE, SOBRE TODO y a lo ÚLTIMO que se puede obtener y experimentar en Dios. El Supremo Llamado de Dios va más allá de un llamado, es más grande que un llamado: el Supremo Llamamiento de Dios tiene que ver con la “elección”. El Alto Llamamiento sólo puede obtenerse prestando atención y respondiendo al llamado y la elección que Dios puso sobre ti antes de que comenzara el tiempo.

Dios obra según leyes Divinas y principios eternos de la Verdad que nunca cambian y nunca han cambiado a través de los eones del tiempo o desde la eternidad pasada. Tanto el Tabernáculo como el Templo de Salomón fueron dados a Israel bajo la “Ley” (La Ley era el modelo de Dios de Su propósito, la imagen de Su Hijo y la demostración visible de Su Reino celestial). El Tabernáculo/Templo estaba dividido en tres partes, niveles y dimensiones; El atrio, el Lugar Santo y el Lugar más Santo de Todos. El atrio estaba abierto a la nación. Al Lugar Santo sólo entraban aquellos “llamados” al sacerdocio. Sin embargo, al Lugar Santísimo sólo entraba aquel que era elegido por Dios para el cargo de "Sumo" Sacerdote.

El Sumo Sacerdote era elegido por Dios para el cargo más alto dentro de toda la nación de Israel en lo que respecta al ministerio al Eterno Dios. Este cargo no era simplemente un llamado, era una elección. Sólo el Sumo Sacerdote era bienvenido en el Lugar Santísimo. El que llevaba la corona que llevaba la inscripción “Santidad a Jehová” era el único que entraba en este lugar alto y santo (Éxodo 39:30).

... y el velo os dividirá entre el lugar santo y el santísimo. (Éxodo 26:33).

En hebreo, *qo'-desh* es la palabra santo. El versículo anterior se lee de la siguiente manera en hebreo: Y el velo dividirá entre el *qo'desh* y el *qo'desh qo'desh*. El lugar más alto era conocido por los judíos como el lugar de toda santidad, doble santidad, y como el espacio llamado santo santo para Jehová. ¡Qué llamado y elección! Y qué lugar al cuál ser invitado. En este espacio no había

nada más que el Arca de Dios y el Propiciatorio donde residía y descansaba la presencia de la Gloria de Dios entre los Querubines.

Jesús es nuestro “Sumo” Sacerdote (Hebreos 9:11). ¡El llamado y la elección de Dios (el supremo llamamiento es una elección) es llegar a ser como Él, un sumo sacerdote que cumple el sumo llamamiento dentro del lugar más elevado ofrecido al hombre!

Como nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él en amor, habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo para sí, según el beneplácito de su voluntad. (Efesios 1:4-5).

Dios no te creó y luego decidió cuál debería ser su propósito para tu vida. No, Él predestinó a aquellos a quienes eligió según Su propia voluntad. Pero, ¿cómo fueron el “llamado y la elección”? Él nos eligió en Él para ser santos. El más alto de los propósitos predestinados de Dios para sus llamados y elegidos/escogidos es ser santos en el sentido de ser **transformados y restaurados a la semejanza e imagen de Jesús**. Este llamado y elección de Dios es llegar a ser como Él: el Sumo Sacerdote.

Porque a los que antes conoció (saber antes, ordenar, prever), también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:29)

Aquellos a quienes Dios conoció de antemano fueron llamados y elegidos para un propósito específico. El propósito más elevado y predestinado de Dios para los llamados y escogidos es ser transformados a la SEMEJANZA del Hijo de Dios. Todo lo demás conectado con el Alto Llamado de Dios nace, surge, es el resultado y es el fruto de Su semejanza formada en nuestras vidas. (Este asunto se analiza con más detalle más adelante en este estudio).

Elegidos según la presciencia de Dios Padre... (1 Pedro 1:1-2).

La primera epístola del apóstol Pedro enviada a los extranjeros esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia estaba dirigida a "Los elegidos según la presciencia de Dios". Los elegidos son, por así decirlo, una raza especial. Son llamados y elegidos para ir más allá de la norma. Están llamados a recorrer el camino menos transitado. Son apartados para Aquel que es adorado como “Santo, Santo, Santo”.

El propósito predestinado de Dios fue puesto sobre usted y dentro de usted a través de Su llamado y elección. Pero un llamado (o Su propósito predestinado) no garantiza que usted cumplirá o alcanzará el propósito más elevado de Dios. Estar predestinado simplemente significa estar cercado; es una garantía de que recibirás, escucharás y conocerás Su llamado sobre tu vida. Sin embargo, lo que hagas con lo que escuches y cómo respondas a lo que sabes determinará el resultado de Su llamado y elección.

1. EL LLAMADO Y LA ELECCIÓN

Por tanto, hermanos, más bien, procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; porque así os será ministrada abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (2 Pedro 1:10-11).

Estos versículos, junto con los versículos que conducen a ellos, están llenos de poder y de guía para aquellos que desean cumplir el propósito de Dios para sus vidas. En relación con reconocer y persuadirse de su llamado y elección, Pedro afirmó: “porque si hacéis esto, no caeréis jamás”. ¿Te encuentras cayendo o fracasando en tu vida espiritual? Muchos de los que caen lo hacen porque nunca han sido persuadidos del llamado y la elección de Dios, o porque lo han perdido. ¿Está segura tu vocación y elección? ¿Estás persuadido y convencido de aquello para lo que Dios te ha llamado y, además, te ha elegido o escogido para eso?

Muchos son llamados, y pocos son escogidos. (Mateo 22:14)

Muchas personas malinterpretan y malentienden estas palabras. Dios ha llamado a muchos a la redención. Ha llamado a muchos a diversas alturas de experiencia espiritual. Sin embargo, son pocos aquellos a quienes Él ha escogido o elegido para viajar más allá, a lo más alto y a lo más “arriba”. Para muchos es increíblemente difícil aceptar esta verdad. Esta verdad se explica con todo tipo de intentos de desacreditar a “los pocos”.

Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran. (Mateo 7:14)

Nunca desprecies el día de las cosas pequeñas (Zac.4:9-10).

No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos: (Deuteronomio 7:7)

Dios elige a unos pocos. Él no busca a aquellos que son fuertes y poderosos ante sus propios ojos. Él busca a los débiles a través de quienes puede declarar su gloria y poder. El poder, la fuerza y la autoridad de dominio desplegados en los pocos elegidos se encuentran en la gloria y la autoridad de dominio de Dios. No se encuentra en la fuerza y la grandeza de aquellos a quienes Dios ha elegido.

Éstos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, escogidos y fieles. (Apocalipsis 17:14).

Muchos son los llamados, pocos los elegidos, pero aún menos son fieles al llamado y a la elección de Dios. Si tu llamamiento y elección no son seguros, ciertos y firmes, entonces no podrás ser fiel. Muchos han escuchado el llamado de Dios sobre sus vidas, pero pocos han experimentado que Dios los separó al elegirlos a un lugar elevado de unión y relación consigo mismo: el lugar santo santo. FIELES AL LLAMAMIENTO Y A LA ELECCIÓN.

...y los que están con él son llamados, escogidos y fieles. (Apocalipsis 17:14)

¿Quiénes son los llamados, elegidos y fieles? Ellos son los que se han comprometido a estar con el Cordero de Dios, a seguirlo dondequiera que vaya y, como resultado, son conocidos como los que están con Él. El pueblo que está "con Él", si se me permite describirlos como tales, es la **iglesia remanente de Dios** compuesta por la Esposa de Cristo y los Hijos Manifestados de Dios. Los Hijos Manifestados de Dios son el fruto revelado y manifestado de la relación entre el Esposo y la Esposa. Por lo tanto, el fruto de la unión del Esposo y la Esposa se describe como los "hijos manifestados" de Dios. Los Hijos manifestados también son conocidos como hijos adoptivos y en relación Padre-Hijo.

"Muchos son llamados, pero pocos son escogidos". Multitudes han experimentado el llamado de Dios sobre sus vidas. Son pocos los que han sabido lo que significa ser apartado como un elegido por Dios para Su propósito específico: un pueblo remanente. Sin embargo, son aún menos (y podría agregar muy pocos) los que caminan en fidelidad al llamado y elección de Dios. **La fidelidad será, en última instancia, el factor determinante de si el llamado y la elección de Dios sobre la vida de un creyente se convierten en una realidad eterna o no.**

Permítanme reiterar, muchos son los llamados, pocos los elegidos, pero aún menos son los fieles. Sin fidelidad el llamado y la elección de Dios quedan anulados. Sin fidelidad, el llamado y la elección no pueden convertirse en una realidad eterna y plena. La fidelidad se convierte en la llama que enciende el poder del llamado y elección de Dios sobre aquellos que eligen caminar y estar con Él. ¡Los pocos remanentes son los pocos fieles!

*Además se requiere de los mayordomos que cada uno sea hallado **fiel**. (1 Corintios 4:2)*

*El que es fiel en lo poco, también en lo más es **fiel**: (Lucas 16:10)*

Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y **fiel**; sobre poco has sido **fiel**, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. (Mateo 25:21) (Énfasis añadido por el autor)

El significado de la palabra fiel es múltiple. Entre otras cosas, fiel significa: acoger como padre o como nodriza, edificar y sostener, ser firme en el sentido de ser permanente, inamovible y de larga duración. También significa: confiar, creer y tener certeza, estar establecido, firme y seguro. Es evidente que ser fiel está relacionado con estar "seguro". Fiel también significa: ir a la diestra (La diestra es donde Jesús está sentado en presencia de Su Padre). Los fieles están con Él sentados en los lugares celestiales a la diestra de Dios. Apocalipsis 3:21, Efesios 1:20, Efesios 2:6).

La fidelidad al *llamado y elección* de Dios para tu vida (*siendo la elección Su propósito*) en última instancia te llevará a la diestra de Dios. La fidelidad abre la puerta al salón del trono de Dios y, en última instancia, al trono de Dios mismo. La meta y búsqueda más elevada del creyente no es tener un ministerio poderoso. Tampoco debe convertirse en un gran éxito en el escenario del mundo de la iglesia. No se trata de mostrar un gran poder. La experiencia suprema de un creyente no es sanar a los enfermos ni siquiera resucitar a los muertos. Todos estos aspectos del ministerio y la demostración del poder de Dios son importantes. **Sin embargo, la meta y visión final de los fieles es estar sentados donde está sentado el Cordero de Dios (ser como Él) y estar con Él a la**

diestra de Dios. No hay mayor llamado y elección que ser como el Hijo de Dios y estar con Él donde Él está.

Es por esta razón que los ciento cuarenta y cuatro mil siguen al Cordero “por dondequiera que va” (Apocalipsis 14:1-5). En otras palabras, *lo copian*. Lo que Él hace, ellos lo *hacen*. Lo que Él dice, lo *dicen*, donde Él está, ellos *están*. A donde Él va, ellos *van*. Así es exactamente como Jesús vivió su vida entre los hombres. Llevó la imagen y semejanza de su Padre. Por lo tanto, ordenó a sus discípulos que siguieran su ejemplo (Juan 13:15, 1 Pedro 2:21).

Si me conocierais, también conoceríais a mi Padre; y desde ahora le conocéis y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me has conocido, Felipe? el que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿Y cómo dices tú, muéstranos al Padre? (Juan 14:7-9).

Porque no he hablado de mí mismo; pero el Padre que me envió, me dio mandamiento de lo que debía decir y lo que debía hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna: por tanto, todo lo que hablo, como el Padre me dijo, así hablo. (Juan 12:49-50)

Jesús siguió a Su Padre en TODAS las cosas. Mostró la imagen y semejanza de su Padre. Como lo hizo Su Padre, Él también lo hizo. Él es nuestro ejemplo de cómo nosotros también estamos llamados a ser. Él fue total y absolutamente fiel al propósito del Padre para Su vida en esta tierra entre los hombres. Jesús manifestó la imagen y semejanza de su Padre mientras estaba vestido de forma humana.

La fidelidad debe ser el pan de cada día de quienes habitarán dentro del trono de Dios y del Cordero. La fidelidad y la obediencia a la voluntad de Dios os conducirán al trono de Dios, el destino eterno supremo. La unión, la armonía y la unidad con Dios y el Cordero darán como resultado que el alto llamado de Dios se convierta en una realidad en tu vida (Filipenses 3:14, Hebreos 3:1).

Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella; y sus siervos le servirán, y verán su rostro; y su nombre estará en sus frentes (Apocalipsis 22:3-4).

Los “siervos” de Dios, sus mayordomos, han descubierto lo último y máximo. Han descubierto el Reino de Dios. El Nombre del Señor está grabado en la frente de los siervos de Dios como una muestra eterna de la propiedad y autoridad de Dios sobre las vidas de los llamados y elegidos. Su Nombre escrito en sus frentes revela fidelidad a la propiedad y autoridad del SEÑOR su Dios. Su Nombre grabado en la parte más obvia del cuerpo del hombre demuestra el compromiso, la lealtad y la obediencia inflexible que los siervos muestran ante Dios y el Cordero. Él es el Señor y Rey de su ser. Su Reino ha sido establecido dentro de ellos sólo para servir como puerta que los lleve al Reino eterno en el cielo. No podemos heredar el Reino celestial eterno sin que el Reino “haya venido a nosotros” en nuestro interior.

2. RESPUESTA AL LLAMADO

¿Cómo puedes ser fiel si no estás seguro del llamado y elección de Dios, y además no has respondido primero al llamado? **Cuando se hace un llamado, una respuesta es requerida.** Pero la elección va más allá del llamamiento. Los elegidos son el pueblo remanente de Dios. El pueblo remanente no sólo respondió al llamado de Dios, sino que también se sometió y se rindió a la “elección” de Dios, a la elección de Dios y al propósito más elevado de Dios para sus vidas. A esto se hicieron fieles. Ser elegido significa vivir para lo que Dios se ha propuesto. La fidelidad produce frutos, la fidelidad cumple el propósito de Dios. Los cuáles están invitados a la presencia del Señor.

Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. (Mateo 25:21)

El remanente (los restantes, los sobrevivientes, la porción que queda) son también aquellos a quienes Dios ha llamado y elegido.

Y sucederá que cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como Jehová ha dicho, y en el remanente a quien Jehová llamare. (Joel 2:32)

Y el remanente que haya escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces abajo, y dará fruto arriba. Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y los que escapen del monte Sion; el celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (2 Reyes 19:30-31).

El remanente son los libertados, los vencedores, los que han escapado de las guerras y han producido fruto para Jehová su Dios. Evidentemente, el pueblo remanente respondió al llamado. El remanente que regresó de Babilonia a Jerusalén lo hizo porque respondió al llamado de Dios a regresar a Su propósito.

El remanente volverá, el remanente de Jacob, al Dios fuerte. Porque aunque tu pueblo Israel sea como la arena del mar, un resto de ellos volverá: la consumación decretada rebosará de justicia. (Isaías 10:21-22).

Sin embargo, a lo largo de la historia el pueblo de Dios ha sido negligente y lento para responder al llamado y, más aún, a la elección de Dios. Esta generación no es diferente. Veo un mundo eclesial que es sordo a la Palabra de Dios, indiferente a Sus mandamientos, instrucciones y el mover de Su Espíritu, una iglesia que tiene formas religiosas pero niega el poder de Dios. Veo un pueblo que tarda en moverse cuando Dios se mueve y que está más inclinado a darse vuelta en su lecho de tranquilidad que a levantarse y estar activo en su caminar con Dios.

Mucha gente no considera el hecho de que Dios responde a quienes no le responden. Nuestro Padre Eterno responde de manera similar a como respondería un padre natural a sus hijos que no responden a su llamado y mandato.

Y ahora, por cuanto habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y os hablé madrugando y hablando, y no oísteis; y os llamé, pero no respondisteis; (Jeremías 7:13)

Vuélvete a mi reprensión: he aquí, yo derramaré sobre vosotros mi espíritu, os haré notorias mis palabras. Porque os llamé, y vosotros rehusasteis; Extendí mi mano, y nadie miró; Pero habéis despreciado todos mis consejos, y no habéis querido ninguna de mis reprensiones: (Proverbios 1:23-25).

¡Qué tragedia! Imagínese, el Dios de Israel, el Maestro, aquel que tiene el plan para Sus elegidos, aquel que los diseñó y equipó para ser Su pueblo – imagínelo 1. *Derramando Su Espíritu*, 2. *Dando a conocer Sus palabras*, 3. *Llamándolos*, y 4. *Extendiendo su mano* hacia ellos, pero nadie hizo caso (kaw-shab / aguzar los oídos, escuchar, atender, prestar atención e inclinarse).

Hay consecuencias que enfrentar para aquellos que han tenido una experiencia como la descrita en los versículos anteriores y que no responden o no responderán al Espíritu, la Palabra, el llamamiento y la mano extendida de Dios. Muchos del pueblo de Dios experimentan estas consecuencias pero no son conscientes de que es la mano de Dios la que intenta hacerlos tomar conciencia.

Por tanto os contaré a la espada, y todos os inclinaréis para la matanza; porque cuando os llamé, no respondisteis; cuando hablé, no oísteis; sino que hicisteis lo malo ante mis ojos y escogisteis lo que no me agradaba. (Isaías 65:12)

Cómo y qué hará Dios con aquellos que no responden variará, pero Dios nunca permitirá que una falta de respuesta a su llamado simplemente desaparezca sin consecuencias. ¿Qué has hecho, qué estás haciendo con el llamado y la elección de Dios en tu vida personal?

Responder al llamado comienza con desarrollar una “comunidad” y una relación con el Hijo de Dios.

Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor. (1 Corintios 1:9)

Comunión significa: asociación, compañerismo, comunicación, relación, compañero y participante.

La palabra comunión expresa intimidad y armonía estrecha y profunda con Jesús. DEBE comenzar aquí. No se puede alcanzar el alto llamamiento de Dios sin tener comunión con el Hijo de Dios. ¡Estamos llamados a esta comunión!

3. FERTILIDAD – EL REMANENTE

No me habéis elegido a mí, pero yo os he elegido y os he ordenado, para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. (Juan 15:16)

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos. (Juan 15:8)

Una vez que el Señor eligió a aquellos a quienes Su Voluntad y propósito así deseaban, entonces exigió algo de ellos. La respuesta a Su llamado y elección es producir algo. ¡Ese algo es LA FERTILIDAD!

Después de que Dios bendijo a Adán y Eva, les ordenó que fueran fructíferos y se multiplicaran. Dios creó al hombre fuera de Su paraíso y luego lo colocó allí. Pero se les impuso una responsabilidad, y Dios esperaba que él/ellos tomaran decisiones en respuesta a su responsabilidad mientras estaban en su estado perfecto. La gente suele argumentar que Dios no requiere obediencia a Sus mandamientos en la era del Nuevo Testamento. Sostienen que los tiempos de obediencia a los mandamientos y exigencias de Dios están obsoletos. Argumentan que los mandamientos y requisitos pertenecen a la Ley pero no para quienes caminan bajo la gracia. ¡Esto es falso!

Y tomó Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén para que lo labrara y lo guardara. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente (Génesis 2:15-16).

El primer mandamiento jamás dado al hombre no estaba bajo la ley. Fue mientras el hombre se encontraba en un estado de perfección dentro de un paraíso perfecto, que se le dio la primera orden. El pecado no existía en el momento en que Dios dio su primer mandato al hombre. La obediencia al mandato de Dios era un requisito para que el hombre siguiera viviendo en el paraíso de Dios. Dios 'exigió' una respuesta si se quería disfrutar de la más alta, mejor y más preciosa presencia santa de Dios. Él no ha cambiado. ¿Aún exige que el hombre le responda? ¿Por qué? ¡Porque aún suena el llamado a tu vida!

Dios llama y Dios elige, pero el hombre elige si responde o no al llamado y elección de Dios. La respuesta del hombre se evidencia al producir fruto o volverse fructífero.

Y recogeré el remanente de mi rebaño de todos los países adonde los he arrojado, y los haré volver a sus rediles; y serán fructíferos y aumentarán. (Jeremías 23:3)

Este es el llamado al remanente – el pueblo escogido y elegido de Dios, ¡FERTILIDAD!

DOMINIO Y FERTILIDAD

Obtenemos un desbordamiento a través de la fertilidad. Esta fertilidad se evidencia a través del carácter, la naturaleza, el poder y la autoridad de Jesús obrando en y a través de nuestras vidas.

2 Pedro 1:3-10 PARTICIPANTES DE SU DIVINA NATURALEZA – LA FERTILIDAD es dominio y poder.

LA AUTORIDAD DEL DOMINIO SE LLAMA NUESTRA MEDIDA - Nuestra medida debe aumentar y como resultado el dominio aumentará.

Porque no nos esforzamos más allá de nuestra medida... (2 Corintios 10:14)

No gloriarnos de las cosas sin medida, es decir, del trabajo de otros... (2 Corintios 10:15)

DEJA DE SENTARTE EN TU MISERIA – ¡Subyuga y toma dominio por el poder del Espíritu de Dios! Esto sucede a medida que creces y aumentas a la imagen y semejanza de aquello que es nacido de Dios. (1 Juan 5:18).

Y el reino, el dominio y la grandeza del reino debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo que son los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. (Daniel 7:17-18, 21-22, 27).

El Reino de Dios, la grandeza del Reino y el poder de dominio que viene con el establecimiento del Reino de Dios, es dado a los santos del Dios Altísimo. Ser un “santo” significa ser apartado, santo, sagrado, un santuario, santificado y dedicado. La verdadera fertilidad es el resultado de la separación interna y externa y la dedicación a Dios.

Juan 15:18 (leer los 8 versículos)

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

Para que andéis dignos del Señor, para que todo sea agradable, siendo fructíferos en toda buena obra y aumentando en el conocimiento de Dios; Fortalecidos con todo poder, según su poder glorioso, para toda paciencia y longanimidad con alegría (Colosenses 1:10-11)

Antes de que se pudiera realizar el poder de dominio, lo primero y más importante era evidenciar la fecundidad. El poder subyugador y la autoridad de dominio sobre la tierra fueron el resultado de la fecundidad.

ENTONCES DIOS DIJO:

Así que creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y Dios los bendijo, y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. (Génesis 1:27-28)

- Imagen y semejanza de Dios
- Dios los bendijo
- Fructificación, PAW-RAW = dar fruto, producir, aumentar, crecer
- Multiplicar, RAW-BAW = multiplicar, aumentar, agrandar, crecer, estar lleno, tener autoridad

- Reponer (han restaurado lo que se perdió), **MAW-LAY** = **estar cercado, estar lleno, estar lleno de, estar amueblado, desbordarse**
- Someter, **KAW-BASH** = **hollar, conquistar, subyugar, someter, forzar, mantener bajo, someter, someter.**
- Tener dominio, **RAW-DAW** = **pisotear, subyugar (poner bajo autoridad), tener dominio, prevalecer contra, reinar, gobernar, gobernar, tomar por la fuerza.**

Debemos darnos cuenta y entender que la tierra había existido antes del tiempo de Génesis 1:2. Dios sacó la tierra de su estado caído, vacío y desordenado. La tierra ya existía en tiempos prehistóricos.

Génesis 1:1-2

El Espíritu, *roo-akh*, del Señor sopló sobre la condición de devastación y muerte que se cernía sobre la tierra. El Espíritu de Dios se movió y produjo vida. Dentro del aliento de Dios, el aliento que fue insuflado en el hombre, estaba el poder de:

- BENDICIÓN
- FERTILIDAD
- MULTIPLICACIÓN
- HENCHIR
- SUBYUGAR
- DOMINIO

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre, para que le visites? Porque lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies: (Salmo 8:4-6)

Oh, “Soy sólo un pobre hombrecito”, decimos, y “Oh, ¿qué es el hombre? No puedo hacer nada”. Lo que deberíamos decir es: “¿Qué es el hombre para que le hayas dado señorío sobre las obras de tus manos y hayas puesto TODAS LAS COSAS debajo de sus pies?” “¿Qué es el hombre para que le hayas puesto tal responsabilidad de gobernar – de ser reyes, sacerdotes y profetas?” Eso es lo que somos, ¡piénsalo! Dios ha llamado a su pueblo a conquistar, a gobernar, a tener dominio y autoridad sobre la creación. Pero el poder gobernante y de dominio debe comenzar primero dentro de nosotros mismos. Fue dentro donde originalmente se colocó el aliento de Dios en el ser humano. ¡Ahora, levántate y tómalo, dilo, hazte cargo de la oscuridad y la muerte en tu vida y vive! Llénate del aliento inspirador de Dios. ¡Fructifica y domina!

El dominio se trata de la autoridad del Reino. Pero sin autoridad, sin reinado, sin vivir bajo la autoridad real de Dios, no puede haber Reino y, por tanto, no puede haber poder de dominio.

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad. (Proverbios 16:32)

La autoridad de dominio comienza contigo y conmigo gobernando (tomando dominio, teniendo poder, reinando) sobre nuestro propio espíritu. La evidencia de una verdadera autoridad gobernante se ve en el hecho de que el hombre gobierna su propio espíritu.

Tu reino es reino eterno, y tu dominio perdura por todas las generaciones. (Salmo 145:13).

El Reino eterno de Dios es Su Reino o'lawm. Éste es el dominio eterno dentro de ti que debe ser sometido. (...también puso el mundo / o'lawm = eternidad / en el corazón de ellos... - Eclesiastés 3:11)

Los siguientes versículos resumen todo lo que hemos estado discutiendo acerca de la fertilidad y el dominio.

2Pe 1:3-8 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (2 Pedro 1:3-8).

El poder Divino de Dios nos ha dado todo lo que nos lleva a (pertenece a) la vida y la piedad. Somos llamados a la gloria y virtud (excelencia, valor, fuerza) de Dios al ser partícipes de Su semejanza, que es Su naturaleza Divina. En última instancia, ¡todo esto se proporciona con el propósito de producir frutos! No es la voluntad de Dios que usted y yo seamos infructuosos. Hemos sido diseñados por Dios para llevar y mostrar Su gloria a través de Su semejanza. Ésta es la máxima fertilidad: el Sumo Llamamiento, la semejanza de Cristo.

Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.. (Isaías 43:7)

4. DIFERENCIA ENTRE PODER vs AUTORIDAD

El primer y más importante plan de Dios y el propósito más elevado para el hombre era que él llevara, mostrara, manifestara y caminara en la imagen y semejanza de Dios. En segundo lugar, Dios también deseaba que la humanidad poseyera y operara en el dominio, poder y autoridad que está unido y operado por Su imagen y semejanza. No podemos ser fructíferos en las alturas sin llevar Su semejanza. Operar en poder de dominio sin la semejanza de Aquel que es la fuente de todo poder, es como intentar pilotar un avión sin licencia de piloto. Es peligroso poner ese poder en manos de alguien que no está preparado para utilizarlo.

Y todos quedaron asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¡Qué palabra es ésta! porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen. (Lucas 4:36)

Aquí vemos una diferenciación entre autoridad y poder. ¿Cuál es la diferencia entre poder y autoridad? La mejor manera de describir esta diferencia es observando el mundo natural y la estructura de los poderes gobernantes.

Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador. (Lucas 20:20)

El poder tiene que ver con la capacidad de lograr algo, mientras que la autoridad conlleva el alcance de esa capacidad. La autoridad habla del dominio sobre el cual se extiende tu poder. La autoridad se refiere al territorio sobre el cual tienes dominio. A todos se nos ha dado un cierto grado de poder, sin embargo, la autoridad es otra dimensión y experiencia espiritual completamente diferente.

A través del Espíritu de Dios al creyente se le ha dado poder. Tenemos poder para:

- Poder para pisar serpientes y escorpiones – Lucas 10:19
- Poder sobre los espíritus inmundos – Marcos 6:7
- Poder sobre demonios y enfermedades – Lucas 9:1 – Marcos 3:15
- Poder para llegar a ser hijos de Dios – Juan 1:12
- Poder del Espíritu Santo – Hechos 1:7

¡Sí, tenemos poder! ¡Todos los hijos de Dios han recibido poder! Tenemos poder a través de la sangre. Tenemos poder mediante el Espíritu Santo y el fuego. Tenemos poder a través del Nombre de Jesús. Este poder es activado y usado por y a través del Espíritu por la fe. Es poder espiritual. Dios también les ha dado a algunos una cierta cantidad de dominio (autoridad) junto con el poder.

Luego reunió a sus doce discípulos y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. (Lucas 9:1) - (Marcos 13:34).

Poder y autoridad sobre fuerzas y enfermedades demoníacas (enfermedades infligidas por entidades demoníacas) les fue dado a los discípulos de Jesús y a sus siervos (siervos – como en Marcos 13:34). Una cosa es ser creyente, otra cosa es ser discípulo (un alumno, aprendiz y seguidor del ejemplo del Maestro) y otra ser un siervo/esclavo. El Maestro confió tal poder y autoridad a Sus discípulos y siervos. Se les dio poder y autoridad sobre entidades demoníacas y dominios sobre los cuales habían sido llamados a supervisar.

Sin embargo, esta no es la autoridad que intento explicar. Estoy hablando de la autoridad del gobierno del trono y del poder del Reino. Este poder se conoce como **autoridad de dominio**. El dominio va más allá del simple hecho de tener poder: el dominio es autoridad sobre un territorio. Esta dimensión de autoridad no se nos da simplemente, sino que se adquiere a través de la experiencia y de la herencia del Reino que se recibe al vencer. Se gana a través de la fecundidad y la transformación a la semejanza del Señor. Un dominio es un territorio sobre el cual se

gobierna. Un dominio es un área sobre la cual se debe ejercer el poder que se le ha otorgado. Cuanto mayor sea el dominio, mayor autoridad y poder de dominio se debe tener.

Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. (Mateo 25:23)

Aquí vemos un ejemplo de a lo que me refiero. Ya hemos considerado brevemente 'fidelidad'. La fidelidad es la joya de la corona de los llamados y elegidos. A aquellos que tienen fe en lo que Dios les ha confiado se les concede "autoridad gobernante" sobre las cosas más grandes de Dios. Ser hecho gobernante sobre "muchas cosas" significa que se le dé autoridad sobre la abundancia, lo que es grandioso y abundante, y lo que es grande. Este nivel de autoridad no se da, es "ganado". Dios nunca confiará la autoridad sobre el dominio de Su Reino en manos de inmaduros e infieles. Sí, se te ha dado poder. Sin embargo, ¿tu vida exhibe un dominio en el que tu fertilidad se ha derramado como aguas que se desbordan de las orillas de los ríos?

Porque soy un hombre bajo potestad, que tengo soldados debajo de mí; y digo a éste: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y él lo hace. (Mateo 8:9)

La verdadera autoridad y el nivel de autoridad que usted tiene sólo pueden evidenciarse por el nivel de autoridad bajo el cual se encuentra. Cuanta más autoridad a la que te sometas, mayor será el nivel que se te confiará. El centurión romano entendió este principio de verdad porque él mismo llevaba la autoridad del Imperio Romano porque estaba bajo esa autoridad. Tenía poder en su habilidad para usar la espada, sin duda tenía poder en su entrenamiento como soldado, sin embargo, tenía autoridad debido a su posición bajo Sus gobernadores romanos. El centurión romano tenía un dominio sobre el cual gobernaba y sobre el cual ejercía su poder y autoridad. ¡Este principio también funciona en el mundo espiritual!

5. SU SEMEJANZA

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo cosa que se arrastra sobre la tierra (Génesis 1:26).

Y Dios los bendijo, y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. (Génesis 1:28)

En el estado original del hombre, cuando era perfecto, cuando todavía llevaba y mostraba la imagen y semejanza de Dios, se le dio el mandato de ser fructífero. La fecundidad que Dios requería conduciría en última instancia a que toda la tierra se convirtiera en un jardín paradisíaco y se cubriera con la gloria de Dios. El fruto que al ser humano se le ordenó producir debía nacer de la semejanza e imagen de Dios en el hombre. A través de la semejanza e imagen de Dios evidenciadas a través del ser humano, la autoridad del dominio del Edén eventualmente se habría extendido y cubierto la tierra como las aguas cubren el mar. Este plan perfecto del Eterno Dios aún se hará realidad durante la era final llamada el Milenio.

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar. (Habacuc 2:14)

No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. (Isaías 11:9)

En el séptimo día, o en los últimos mil años, Dios cumplirá Su propósito para la creación. Toda la tierra y todos los habitantes de la tierra serán sometidos bajo el conocimiento de Jehová y el dominio gobernante de su gloria.

Cuando el hombre perdió la semejanza e imagen de Dios, también perdió su capacidad de ser fructífero en el sentido de multiplicarse con el propósito de llenar la tierra con “semejanza de Dios”. El hombre perdió el dominio y la autoridad cuando perdió la semejanza e imagen de Dios. Cuando perdió la gloria de Dios, también perdió el poder y la autoridad de Dios. Cuando desobedeció a Dios y se apartó de estar “bajo la autoridad de Dios”, perdió su propia autoridad “sobre” la creación.

La verdadera fecundidad se evidencia en ser transformados a la semejanza del Hijo de Dios. Ser transformado a **Su semejanza** conduce al dominio – ¡y no sólo al dominio, sino al dominio sobre todo! Oh, decimos: "Necesito ser más como Jesús y simplemente humillarme". (Sí, amén, es cierto; también debemos permanecer en un estado de quebrantamiento y humildad). Sin embargo, ¿qué hay de ser más como Jesús y tomar dominio sobre tu naturaleza caída, dominio sobre tu orgullo, dominio sobre tu pasado, dominio sobre la fortaleza? ¿Debilidades dentro de ti y, además, dominio sobre poderes demoníacos? Esto también es parte de tu herencia y práctica espiritual como creyente llamado, elegido y fiel.

Como nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él en amor, habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo para sí, según el beneplácito de su voluntad. (Efesios 1:4-5).

Dios no te creó para luego decidir cuál sería su propósito para tu vida. No, Él predestinó a aquellos a quienes eligió según Su propia voluntad. Lo más elevado de Su propósito predestinado es Su semejanza.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:29)

El propósito más elevado y predestinado de Dios es que el hombre manifieste la SEMEJANZA del Hijo de Dios, quien es la semejanza del Padre Celestial (Hebreos 1:3). Este es el alto llamamiento. Cumplir con el Alto Llamamiento te llevará de regreso al Edén. Volviendo a Su semejanza e imagen. Volver a habitar en la presencia de Dios. Regresando a la unión y comunión con Dios a través de Su Hijo, el Árbol de la Vida. El Alto Llamamiento se alcanza al entrar en una relación muy personal con el Esposo-Cordero, como una esposa tiene una unión con un esposo. Este es el propósito predestinado de Dios y el llamado a tu vida. Pero un llamado (o Su propósito predestinado) no garantiza que usted cumplirá o alcanzará el propósito más elevado de Dios.

Estar predestinado simplemente significa estar cercado. En otras palabras, es una garantía de que recibirás, escucharás y conocerás Su llamado. Sin embargo, lo que haces con lo que escuchas y lo que sabes depende de tus propias elecciones y depende de tu respuesta al llamado y elección de Dios (ver parte 2, página 6).

LAS ETAPAS DEL CAMBIO HACIA LO MÁS ALTO / SU IMAGEN

Pero nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:18)

Llegar a lo más alto, a Su semejanza, es un proceso de ir desde y a través de gloria en gloria.

*Irán de **poder en poder**; Verán a Dios en Sion. (Salmo 84:7)*

Llegar a lo más alto es ir de poder en poder.

*Y David iba **adelantando y creciendo**, porque Jehová de los ejércitos estaba con él. (1 Crónicas 11:9)*

*Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David creció **más y más fuerte**, y la casa de Saúl se debilitaba cada vez más. (2 Samuel 3:1)*

Para trasladar el reino de la casa de Saúl y establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba. (2 Samuel 3:10)

Pasar de gloria en gloria, de fuerza en fuerza, de grande a lo más grande, de fecundidad a mucho fruto, de luz en luz y de altura a lo más alto se hace realidad a través de una transición de poder y autoridad. El reino interior debe ser trasladado de regreso al Rey original. Saúl, el rey de la carne, debe ceder ante el rey David, el Maestro y Redentor, Jesús.

Obtener la herencia de lo más alto no se te da simplemente; no, se conquista superando algo. Se lucha por ello. Se obtiene a través de un combate de lucha. Se accede a ello mediante el esfuerzo y la guerra.

Esforzaos por entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. (Lucas 13:24)

Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. (Mateo 11:12)

La ley y los profetas existieron hasta Juan: desde entonces se predica el reino de Dios, y todo el mundo se esfuerza por entrar en él. (Lucas 16:16)

La redención es un regalo de Dios; sin embargo, el Reino de Dios sólo puede ser ganado por aquellos que se esfuerzan por entrar en él, que lo toman por la fuerza violenta de la guerra espiritual y que se esfuerzan por entrar.

6. IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS Y DOMINIO

El dominio nació de la semejanza e imagen de Dios. No fue el poder personal, ni las habilidades o la propia autoridad del hombre lo que le dio el poder de dominio divino. Era la imagen y semejanza de Dios en y sobre el hombre. La fecundidad nacida de la imagen y semejanza de Dios, en consecuencia, sometería la tierra; en otras palabras, el Edén se expandiría. Además, la imagen y semejanza de Dios también mostraban la presencia y el poder de la gloria de Dios. El nivel de semejanza e imagen que posees es el nivel de poder y autoridad real y reinante que portarás y exhibirás. ¡Va con el territorio! Dios sólo confía el poder de dominio real a aquellos que llevan su imagen y semejanza. Imagina a Dios dándole autoridad de dominio a tu imagen caída. Que la humanidad poseyera poder y autoridad de dominio sin la semejanza de Dios causaría caos, devastación, ruina y destrucción porque el hombre usaría la autoridad de dominio de Dios para su propio beneficio personal.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Génesis 1:26).

- IMAGEN en hebreo es *tseh-lem*. Esta palabra significa: sombra, fantasma (un espíritu – lo invisible), figura representativa. Esto tiene que ver con la porción INTERIOR del hombre (el espíritu, en la sombra, en lo invisible, el núcleo interno del hombre).

El espíritu del hombre es la lámpara del SEÑOR, que escudriña todas las partes internas del vientre. (Proverbios 20:27).

¡Está claro que el hombre llevaba la imagen de Dios en su interior, en Su Espíritu!

- SEMEJANZA en hebreo es *dem-ooth*. Esta palabra significa: modelo, forma, modo, semejanza. Esto tiene que ver con la porción EXTERIOR del hombre (El cuerpo, la figura y la forma llevaban la imagen dentro. La apariencia y semejanza exterior visible muestra la piedad y el carácter de Dios).

¡El hombre llevaba la semejanza de Dios afuera!

a. LA IMAGEN DE DIOS – INTERIOR

Romanos 8:29

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

El propósito predestinado de Dios para los llamados y escogidos es que el hombre sea transformado a LA IMAGEN DE SU HIJO. La imagen es el carácter y la naturaleza del Hijo de Dios. La imagen nace, se forma y crece en nuestro interior. No se puede mostrar visiblemente la semejanza de Jesús sin que primero se forme su imagen en el interior. El candelero que muestra la Luz de Su naturaleza y verdad primero debe ser levantado en nuestro interior.

2 Corintios 3:18

Pero nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

La primera y más importante parte de nuestro ser que necesita cambio es la que está dentro. Es en nuestro interior donde tomamos la imagen de Dios mientras Su gloria nos santifica y transforma. No podemos mostrar verdaderamente la semejanza de Dios desde y a través de nuestras vidas sin que la transformación tenga lugar en nuestro interior.

1 Corintios 15:49-50

Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, también llevaremos la imagen del celestial. Ahora bien, esto digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción. (Ver versos 45-50)

La “imagen de lo celestial” es el hombre espiritual interior. La imagen de Dios no es carnal ni terrenal, sino celestial y divina. En el estado perfecto del hombre, antes de la caída, la imagen y la gloria de Dios alojadas en el interior vestían el cuerpo del hombre con la semejanza, la gloria, el poder y la luz. Por tanto, el humano no conocía la vergüenza. No era consciente de su desnudez porque la gloria de Dios lo vestía y saturaba.

El poder de dominio que surge de la imagen del Hijo de Dios es CELESTIAL. Es DOMINIO CELESTIAL – PODER Y AUTORIDAD CELESTIALES – ¡ES DIVINO! La autoridad de dominio de Dios que obra en y a través de tu vida no puede operar desde ni a través del hombre carnal. Funciona a través del hombre espiritual que lleva la imagen y semejanza de Dios.

a. LA SEMEJANZA DE DIOS – EXTERIOR

- Romanos 8:3 - Jesús tomó la *semejanza* de cuerpo de pecado (la carne, el cuerpo)
- Filipenses 2:7 - Se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo...se hizo semejante a los hombres

El hombre perdió la imagen de Dios, por lo tanto la SEMEJANZA de Dios se corrompió y se convirtió en carne pecaminosa. Jesús tomó sobre sí la “semejanza” de carne pecaminosa, pero no conoció el pecado. ¡Imagina eso! Jesús vivió por 33 años vestido de carne y sangre que habían perdido la gloria de Dios. Fue tentado en todos los aspectos de la vida como nosotros somos tentados, pero sin pecado. (Hebreos 4:15) Gracias a Su vida, muerte y resurrección podemos una vez más encontrar y ser transformados a la imagen y semejanza de Dios. ¡A través de la imagen interior, el Espíritu vivificante, lo que es nacido de Dios, la semejanza se reviste nuevamente de incorrupción!

Así que os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:1-2).

Pero nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:18)

Somos transformados interiormente al mirar espiritualmente el espejo de la Palabra de Dios y contemplar Su gloria, naturaleza, poder y semejanza. Al contemplar y tener los ojos abiertos, nosotros también podemos ser transformados a la misma imagen: la imagen que llevará Su semejanza, presencia gloriosa y poder de dominio.

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe (1 Juan 5:4).

El espíritu vivificante (el nuevo hombre, lo que es nacido de Dios) vence al mundo (lo que está afuera). Sin embargo, este nacimiento de Dios se activa por la fe. La “imagen y semejanza” de Dios, aquello que nace tanto dentro como fuera de la vida del creyente, vence, conquista y demuestra autoridad de dominio.

*Por lo cual era necesario que **fuera en todo semejante a sus hermanos**, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo sufrió la tentación, es poderoso para socorrer a los que son tentados (Hebreos 2:17-18).*

Jesús pasó por todo lo que nosotros pasamos. Él sintió todo lo que tú y yo sentimos. Fue tentado en todo según nuestra semejanza. Él comprende el lugar vacío y hueco de estar desprovisto de la gloria de Dios. Sufrió la separación de la gloria y la presencia de Su Padre cuando murió en la Cruz y cuando Su alma fue al Infierno. (Salmo 16:10, Hechos 2:27) Él tomó la caída de la imagen y semejanza sobre sí mismo para que podamos ser restaurados a la imagen y semejanza de Dios una vez más.

Cuando la imagen de Dios es restaurada dentro de nosotros mediante la obra continua del Hijo de Dios, el resultado es Su semejanza. Su semejanza se muestra en nuestras vidas a través del fruto del carácter y la naturaleza de Jesús manifestados a través de nuestro comportamiento, en nuestras palabras, hechos, acciones y reacciones.

1 Juan 2:5-6

Pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente se perfecciona el amor de Dios: en esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, también debe andar como él anduvo.

1 Pedro 2:21

Porque para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

(Efesios 4:22-24, 1 Juan 3:2)

Al tomar una vez más la imagen y semejanza del Señor Dios, la semejanza del carácter y la naturaleza de Jesús, el resultado es la autoridad de dominio.

7. VENCIENDO

El fin de todo conflicto siempre se reconoce por quién gobierna, quién controla y, en última instancia, quién reside en el trono del poder. El llamado más elevado de Dios será una realidad cuando el Señor y Rey sea reconocido como el gobernante supremo – que Él es Rey y Señor de todo. La obtención de tu herencia en Dios se logra mediante la victoria hasta lo más alto.

El que venciere heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. (Apocalipsis 21:7)

Heredar TODAS LAS COSAS es el resultado de vencer todas las cosas. Sí, hay herencia por don, pero estamos hablando del ALTO LLAMAMIENTO, la parte más grande, última y central de la voluntad y propósito de Dios. Este alto llamamiento y elección tienen que ver con que el Reino de Dios, Su trono y el poder de gobierno y dominio se establezcan en tu vida.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

El trono, el más alto, el último, lo heredan los que vencen.

VENCER = someter, conquistar, prevalecer y obtener la victoria.

Así que creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y Dios los bendijo, y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. (Génesis 1:27-28).

Primero, vemos la imagen de Dios en el ser humano.

Segundo, Dios bendijo a Adán y Eva

En tercer lugar, Dios les ordenó que fueran fructíferos.

Cuarto, la fecundidad los llevó a multiplicarse.

Quinto, la multiplicación llevó a la humanidad a llenar la tierra; esta es la obra de restauración.

Sexto, se les ordenó sojuzgar.

Finalmente, siete, tomarían el dominio.

El dominio es lo máximo y último. Pero antes de que la autoridad de dominio pueda convertirse en realidad, primero deben convertirse en realidad la **fecundidad y el poder subyugador**. La fecundidad y el sometimiento son el resultado de la relación entre el Esposo y Su Esposa. El sometimiento nace de la fecundidad. Luego, de la fecundidad y la sujeción brotan los Hijos de

Dios, quienes son arrebatados al trono y reciben vara de hierro (autoridad de dominio) – Apocalipsis 12:5. El dominio es la séptima etapa del cumplimiento del propósito de Dios. Esto tiene que ver con el trono y el Reino de Dios. Este es el alto llamamiento: la **autoridad de dominio**.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

La iglesia de Laodicea fue la séptima y última iglesia a la que Jesús habló a través del apóstol Juan. También es la séptima y última edad de la iglesia de la era del Nuevo Testamento. Finalmente, las siete iglesias representan etapas de crecimiento y madurez que experimentan los creyentes a medida que avanzan en su viaje espiritual. Por lo tanto, la iglesia en Laodicea revela proféticamente la etapa final de madurez espiritual de aquellos elegidos para el alto llamamiento de Dios. Pero también es la etapa final de crecimiento en el cumplimiento del alto llamamiento de Dios. Mucha gente quiere que el poder y la autoridad espirituales se manifiesten en sus vidas. Sin embargo, la razón por la que pocos viven en la elección de los elegidos es porque son pocos los que aceptan los requisitos para poseer la autoridad del Reino. Para operar con la autoridad del Reino, uno debe estar bajo autoridad. Para poseer la autoridad del Reino, uno debe vencer y subyugar al mundo, la carne y las obras y tentaciones del diablo.

Y Dios los bendijo, y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. (Génesis 1:28)

- DOMINIO en hebreo es *raw-daw*. Esta palabra significa: pisotear, subyugar (poner bajo autoridad), dominar, prevalecer, reinar, gobernar, regir y tomar por la fuerza..

Dios le dio a la humanidad el dominio (*raw-daw*) sobre:

1. LOS PECES DEL MAR = RUGIR, LAS OLAS RUIDOSAS, LAS PROFUNDIDADES
2. LAS AVES DEL AIRE = LAS ELEVADAS ALTURAS, LOS CIELOS ARRIBA
3. EL GANADO = BESTIAS DE LOS CAMPOS CIRCUNDANTES
4. LA TIERRA = EL MUNDO, LOS LUGARES COMUNES, EL CAMPO (y la cosecha), LAS NACIONES MÁS ALLÁ
5. Y TODAS LAS COSAS QUE SE ARRASTRAN = REPTIL, SE ARRASTRAN SOBRE EL VIENTRE, SE DESLIZAN RÁPIDAMENTE, LUGARES OSCUROS

Cualquiera que sea tu batalla y de donde venga el origen de tu lucha mientras luchas por la semejanza e imagen de Dios a través de la fecundidad y el sometimiento, ¡tú tendrás dominio sobre eso! La autoridad de dominio en el Espíritu de Dios no conoce límites. La autoridad de dominio cubre todos los aspectos de tu vida; tu vida natural, tu vida espiritual, la que te rodea y la que está dentro de ti. El Espíritu de Dios dirige tu vida para que tomes dominio, ya sea en las alturas, en las profundidades, en los espacios circundantes y más allá. No hay límite para la autoridad de dominio de Dios que Él desea demostrar a través de tu vida.

El poder y la autoridad del dominio supremo pertenecen a aquellos que han vencido en las alturas del supremo llamamiento de Dios. Sin embargo, para que puedas alcanzar ese lugar en tu vida

también necesitas usar el poder y la autoridad que te han dado por grande o pequeña que parezca. A través de la muerte y resurrección de Jesús se nos ha proporcionado todo el poder que necesitamos para vencer en cada etapa y nivel de la experiencia espiritual.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios: (Juan 1:12)

Al creer en Jesús como el Hijo de Dios y Redentor del mundo, Dios nos concede el poder de convertirnos no sólo en hijos por nacimiento, sino en Hijos por adopción. Este es un llamado, un alto llamamiento: la adopción de los Hijos de Dios (el tema de “hijos por nacimiento e hijos por adopción” se enseñará en próximas lecciones).

8. DOMINIO ESPIRITUAL - Interior

Génesis 1:26 > ... y que tengan dominio

El dominio viene con territorio o con un dominio.

- **DOMINIO** significa: soberanía y control sobre un determinado territorio > **AUTORIDAD SOBRE**
- **DOMINIO (DOMINACIÓN)** significa: el territorio controlado por un gobernante o soberanía > **TERRITORIO SOBRE EL CUAL SE DA AUTORIDAD.**

La Tierra estaba en una condición particular justo antes de que Dios revelara Su voluntad respecto a la humanidad.

En el principio Dios creó los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada (sin forma) y vacía; y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas (Génesis 1:1-2).

La tierra estaba sin forma y vacía. La oscuridad también gobernaba sobre la tierra.

SIN FORMA significa: yacer desolado, desolación, desierto, cosa sin valor, confusión, lugar vacío, sin forma, nada, hueco, vano, vanidad, desperdicio y desértico.

VACÍO significa: estar vacío, una vacuidad (espacio vacío), ruina indistinguible (no se puede identificar), hueco.

OSCURIDAD significa: lo oscuro, oscuridad, miseria, destrucción, muerte, ignorancia, tristeza, noche y maldad.

Éstas son las condiciones en las que muchos todavía viven en su vida espiritual personal; sin forma de vida dentro - (sin forma – sin imagen de Dios dentro); vacíos de Luz, poder y sustancia, con oscuridad flotando sobre sus profundidades (sin gloria, sin semejanza, sin poder de Dios).

Debemos levantarnos de la desesperanza y la oscuridad y comenzar a producir el fruto de nuestra unión con Dios; fecundidad de estar llenos del Espíritu y del soplo de Dios. ¡Esto, a su vez, también producirá PODER DOMINADOR Y AUTORIDAD DE DOMINIO! Así es como se ve la verdadera relación Padre-hijo. ¡Es la autoridad real y del trono!

Cuando experimentas la no forma, el vacío y la oscuridad que dominan tu vida personal y espiritual, es cuando necesitas que el aliento del Espíritu de Dios sople sobre ti para que puedas surgir de la oscuridad y ser infundido con un poder de dominio y dominación. !! ES HORA DE TOMAR EL DOMINIO.

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad (Proverbios 16:32).

En primer lugar, la ciudad significa un lugar vigilado y fortificado con centinelas. Esto habla de trabajar “fuera”, de superación de lo externo, de las tareas del ministerio y de todo lo visible. De hecho, deberíamos derribar y ocupar el territorio del mundo exterior en servicio y ministerio. Sin embargo, ¡el mayor es aquel que GOBIERNA su propio espíritu dentro!

GOBERNAR es del hebreo *maw-shal*. Esto significa: tener dominio, ser gobernador, reinar, gobernar y tener poder.

Es dentro, en el centro de tu propio ser, donde reside el espíritu. Aquí, en el espíritu, es donde Dios estableció el “Reino del Huerto”, el paraíso Edén, la eternidad *o’lawm* (Eclesiastés 3:11) – mundo interior, *o’lawm* – eternidad), la fortaleza cercada o fortín, la sala del trono, el Reino de Dios: ¡esto es lo que encontramos dentro del espíritu del hombre!

El que no tiene dominio sobre su propio espíritu es como una ciudad derribada y sin muros. (Proverbios 25:28).

Lo que nos explica este versículo es que un espíritu que no ha sido conquistado es como una ciudad débil y derrotada. Es dentro del espíritu donde se ejerce la autoridad de dominio. Es dentro de nuestro propio espíritu donde la autoridad de dominio comienza a tomar forma. No comienza en el ministerio ni en el mundo exterior visible. No comienza con la imposición de manos sobre otros para sanidad, etc. No comienza con tener un puesto en la iglesia o tener una credencial o licencia. ¡La autoridad del dominio comienza dentro de la fortaleza de tu propio espíritu donde Dios desea establecer Su Reino! Comienza en la eternidad interior y por lo tanto se relaciona con las obras mayores que se dijo que haríamos.

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores obras que éstas hará; porque voy a mi Padre. (Juan 14:12)

Las obras mayores, o las obras más elevadas, son las obras eternas que nunca tendrán fin.

Todo comienza dentro de ti primero, dentro del lugar SIN FORMA, VACÍO y lleno de TINIEBLAS; dentro del reino caído y corrupto. ¡ESTE ES TU DOMINIO, principalmente! Sin embargo, no te

equivocos, no sólo debemos practicar el dominio interior, sino también exterior. Hay un dominio interior y un dominio exterior. Debemos conquistar la imagen interior, así como la semejanza exterior.

a. Tomando el dominio poco a poco

Deuteronomio 7:22

Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti.

Éxodo 23:33-38 > POCO A POCO LOS EXPULSA DE LAS FRONTERAS

A Israel no se le permitió tomar la tierra hasta el extremo de las fronteras o el dominio completo que les había sido dado por Dios, hasta que pudieran llenar ese dominio con vida – con guerreros – con poder – ¡habitantes! Esta fue la protección de Dios sobre su pueblo. Si conquistaban demasiado territorio y no podían ocuparlo, entonces la tierra sería invadida por bestias salvajes u otras naciones. No puedes vencer, ni dentro ni fuera, más de lo que tienes el crecimiento para “ocupar”.

¡No fue hasta que los gigantes de la tierra fueron derrotados, los muchos dominios ocupados, las naciones de los “eos” aniquiladas y que la nación de Israel creció, que el REINO se estableció a través de David! ¡EL DOMINIO FUE CONQUISTADO! El Reino ahora estaba listo para hacerse realidad en la tierra. ¡Así es también con nosotros!

b. Dominio – El efecto de un incremento

Repaso: Es dentro, en el centro de tu ser, donde reside el espíritu del hombre. Aquí, dentro del espíritu del hombre, está el lugar donde Dios estableció el “Reino del Huerto”, el Paraíso Edén, la eternidad o’lawm, la fortaleza cercada o baluarte, la sala del trono, el Reino de Dios. ¡Esto es lo que se encuentra dentro del espíritu del hombre!

Proverbios 25:28

El que no tiene dominio sobre su propio espíritu es como una ciudad derribada y sin muros.

Para comprender mejor este principio, debemos remontarnos al principio, al Edén, al establecimiento del propósito original de Dios con el hombre a quien había creado. Dios colocó al hombre en el Edén, dentro de los muros cercados de Su Paraíso. Esta iba a ser la residencia del hombre, su habitación y su morada con la presencia de Dios.

Génesis 2:8

Y el SEÑOR Dios plantó un huerto al oriente en Edén; y allí puso al hombre que había formado.

El nombre "Edén" significa: placer, deleite, placentero y vivir voluptuosamente (es decir, vivir en lujo). El Huerto del Edén cercado era un lugar increíble. No era un huerto terrenal – Era un huerto espiritual. El Árbol de la Vida y del Conocimiento del bien y del mal no eran árboles terrenales. Eran árboles espirituales y, sin embargo, era una mezcla de lo natural y lo espiritual

como lo era la Roca que siguió a la nación de Israel a través del desierto. (1 Corintios 10:4, Éxodo 17:6). La Roca era obviamente visible, tangible y podía ser golpeada físicamente y, de hecho, fue herida por Moisés. Sin embargo, al mismo tiempo también era una Roca espiritual y eterna: era Cristo.

Así también lo fue el Huerto del Edén. Era un Huerto espiritual y al mismo tiempo un lugar visible, tangible y habitable para el hombre. El Huerto era un paraíso cercado y fue el primer templo de Dios entre los hombres. Fue la primera Sion y lugar de habitación de Dios. (Isaías 51:3)

Génesis 1:26-28

Y Dios los bendijo, y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

Desde el Huerto que era el Templo, el Tabernáculo de Dios y el lugar de residencia de la presencia de Dios, la humanidad debía sojuzgar la tierra y tener dominio.

“DÉJALES TENER DOMINIO” significa GOBERNAR sobre un dominio.

El Edén no era toda la tierra. El Edén no cubría toda la tierra. Este paraíso huerto era un lugar limitado, con una valla y un recinto. Sin embargo, Dios les dijo que tuvieran dominio sobre todo lo que hay en la tierra. ¿Cómo iba a ocurrir eso?

1 Crónicas 18:1-3

Después de esto aconteció que David derrotó a los filisteos, los sometió y tomó Gat y sus ciudades de manos de los filisteos. Y derrotó a Moab; y los moabitas sirvieron a David y le trajeron presentes. Y David derrotó a Hadad-ezer rey de Soba en Hamat, cuando éste iba a establecer su dominio junto al río Éufrates.

- DAVID SOMETIÓ a los filisteos (Filisteo significa: revolcarse en el polvo) SOMETER significa: DERRIBAR y PONER EN SUJECCIÓN.
- DAVID ESTABLECIÓ SU DOMINIO. Dominio significa: FRONTERAS, FORTALEZA (Esta era su soberanía)

David estableció su dominio hasta el Éufrates, donde el rey de Zoba intentaba establecer su dominio. Sin embargo, ¡sucedió todo lo contrario!

EUFRATES significa: desbordarse, fluir impetuosamente, poderoso, estallar (las orillas se inundarían y se desbordarían y regarían toda la tierra).

¡Este es un cuadro profético del poder impetuoso y de los ríos desbordantes del Espíritu de Dios! ¡Sé lleno del Espíritu! DAVID SE MOVIÓ A LOS EXTREMOS DEL DOMINIO AL LUGAR DE DESBORDAMIENTO, al lugar de AUMENTO.

- ¡Este era el DOMINIO de David! Él rebosó en aumento – crecimiento – y fecundidad.

Un dominio es un territorio contenido dentro de fronteras o límites específicos. Cuando cruzas una frontera, estás invadiendo el dominio de otra persona, y cuando otros cruzan la frontera que te ha sido asignada, están entrando en tu dominio. Dios nos ha concedido una herencia, un dominio, dentro de fronteras, fronteras que deben aumentar con el aumento de nuestra fecundidad. En otras palabras, a medida que creces y aumentas en Dios, y el fruto de tu relación con Él se desborda, tus fronteras también crecen. Dios te da más, te confía más: tu dominio crece y tu poder de dominio aumenta.

Isaías 54:1-7

Ensancha el lugar de tu tienda (esto se refería al tiempo del regreso de Israel del cautiverio babilónico) – TOMA DOMINIO

1 Crónicas 4:10

Oración de Jabes – ENSANCHA MI TÉRMINO

Éxodo 34:24

Ensancharé tus fronteras (costas – tu dominio) (Éxodo 23:33-38 - poco a poco)

Génesis 1:28

El Edén era sólo un lugar limitado. Sin embargo, la intención de Dios era que Su creación tuviera dominio y soberanía sobre el dominio más amplio sin siquiera abandonar el Paraíso Edén. Si el hombre hubiera seguido el plan de Dios y obedecido Su mandato, el Edén se habría expandido mediante la fecundidad, el aumento, la reposición y el sometimiento de la tierra. Este habría sido el resultado visible de su unión y relación con Dios.

9. DIGNO DEL LLAMAMIENTO

Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. (2 Tesalonicenses 1:4-5)

Cuando venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creen (porque nuestro testimonio entre vosotros fue creído) en aquel día. Por lo cual también oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de este llamamiento, y cumpla con poder toda la voluntad de su bondad, y la obra de la fe: (2 Tesalonicenses 1:10-11)

El Alto Llamamiento de Dios es el llamado y elección al Reino de Dios. El Reino de Dios lo heredan aquellos que son dignos del Reino. Para ser salvo no es necesario ser digno de nada. En realidad, nadie es ni podrá ser jamás digno del don de la salvación. Todo lo contrario. Seremos eternamente indignos de la obra redentora que Jesús realizó en el Calvario. La salvación no se puede trabajar ni alcanzar por mérito o favor. ¡La salvación es gratis! Sin embargo, el Reino de Dios no lo es.

Pablo escribió a la iglesia de Tesalónica sobre la paciencia y la fe que exhibieron en sus persecuciones y tribulaciones. Pablo explicó que los sufrimientos experimentados por la iglesia se

debían al justo juicio de Dios (Sus veredictos verdaderos y correctos). Dios, en Su sabiduría y previsión, se asegura de que aquellos a quienes ha llamado al Reino también sean refinados en el fuego del sufrimiento. No para destruir, sino para ser hechos dignos del Reino de Dios.

Para que andéis dignos de Dios, que os ha llamado a su reino y gloria. (1 Tesalonicenses 2:12)

Por tanto, yo, prisionero del Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados, (Efesios 4:1)

Ser digno significa ser considerado apto para algo. Significa volverse adecuado para un lugar o posición particular. También significa ser completamente merecedor de algo. Claramente, el Reino de Dios no es un regalo. La mayor herencia eterna ofrecida a la humanidad no es gratuita. Es costosa, muy costosa.

Sin embargo, el valor del alto llamamiento y elección no comienza contigo ni con la decisión que vas a tomar. La dignidad de vivir en las bendiciones, el poder y la autoridad del Sumo Llamamiento comienza con Dios. Dios es el creador de “El Llamado”. Él diseñó el plan, el propósito y el destino de tu vida. Tú no decidiste tu principio ni tu fin – ¡Dios lo hizo!

Pero el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco, os perfeccione, confirme, fortalezca y establezca. (1 Pedro 5:10)

El llamado a la Gloria Eterna de Dios tiene que ver con el Alto Llamamiento: ¡ser llamado por Su Nombre y elegido para Su más alto propósito! Su gloria es lo más alto.

Incluso a todo aquel que es llamado por mi nombre: porque para mi gloria lo he creado, lo he formado; sí, lo he hecho. (Isaías 43:7)

¿Qué significa ser “llamado por su nombre”? Claramente, no toda persona es llamada por el Nombre del Señor.

Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí. (Isaías 65:1)

Dios estaba intentando mostrar a su pueblo, aquellos a quienes había llamado por su nombre, que eran rebeldes y obstinados hacia él como su Dios que había pronunciado su nombre sobre ellos. Otros, que no eran llamados por Su Nombre, lo buscaban. Entonces no todos son llamados por Su Nombre. Este es un llamado a un mayor grado de compañerismo y relación con Dios. ¡Pero con el llamado también viene una responsabilidad y una necesidad de una respuesta al LLAMADO!

En aquel día levantaré el tabernáculo de David que está caído, y cerraré sus portillos; y levantaré sus ruinas, y la edificaré como en los días antiguos, para que posean el remanente de Edom y de todas las naciones que son llamadas por mi nombre, dice Jehová que hace esto. (Amós 9:11-12)

Cuando nací, las autoridades redactaron un certificado de nacimiento. En el certificado de nacimiento me dieron un nombre: PAUL MATTHEW HANSSEN. Este nombre ha sido mi identidad.

Parte de este nombre era personalmente mío (PAUL MATTHEW), pero la otra parte era parte de una herencia, un apellido, el nombre que mostraba a quién pertenecía (HANSSEN). Esta parte del Nombre se ha transmitido de generación en generación desde hace cientos de años. Esta parte de mi nombre revela...

- Mis raíces
- Mis ancestros
- Mi origen
- Mi historia

Poseía este nombre al nacer, pero a medida que crecí y maduré, el nombre creció y maduró conmigo. Cuando era niño, podía usar el nombre de mi padre para hacer cosas en su nombre (como ir a la tienda y comprar artículos a su nombre y crédito). Pero a medida que crecí, el poder y la autoridad del Nombre que he llevado se volvieron míos. Ahora, no sólo mis raíces están en el nombre, sino que mi vida presente está escondida en el nombre que me fue dado, dependiendo de lo que haya hecho con el nombre. Ahora mi nombre se convierte en una autoridad en mi propia vida porque lo he usado, lo he desarrollado y lo he hecho mío. Hoy mi cuenta bancaria está a mi nombre, mi auto está a mi nombre, mi casa está a mi nombre, mi trabajo (libros, sermones, ministerio) se conocen por mi nombre – el nombre con el que me llamaron al nacer ahora es mi nombre mi propia identidad, poder y autoridad.

¿QUÉ HAS HECHO CON EL LLAMAMIENTO DE SU NOMBRE – El Nombre que Dios habló sobre ti, por el que te llamó, el Nombre que te dio, el Nombre que llevas? Dios requiere de aquellos que son llamados por Su Nombre. Es imposible alcanzar el cumplimiento del Alto Llamamiento de Dios sin responder al llamado de su Nombre.

Todo acerca de ti está a tu nombre. Así también es con Dios y Su Nombre. Todo acerca de Dios está contenido en Su Nombre. Su propósito eterno, Su poder, Su autoridad, Sus posesiones, todo está en Su Nombre. Como bebé recién nacido (renacido) Su nombre es tuyo. El poder de Su Nombre es tuyo. Sin embargo, la herencia eterna de lo que se habló sobre ti es algo que llega a ser tuyo personalmente por el crecimiento y por cómo respondes al llamado de Su Nombre y cómo usas Su Nombre.

Aquí es donde entra en juego la PREDESTINACIÓN. ¿Qué es la predestinación? ¿Cómo funciona? Este es un tema completamente mal entendido en la iglesia de hoy y, sin embargo, hay cuatro referencias a la predestinación en las Escrituras, por lo que es necesario analizarlo y colocarlo en el lugar que le corresponde.

10. PREDESTINACIÓN

La palabra predestinación significa limitar de antemano, predeterminar, preordenar, determinar antes, nombrar. Del significado de esta palabra muchos han llegado a la conclusión de que aquellos a quienes Dios ha predestinado no tienen poder de elección. ¡Esto no podría estar más alejado de la verdad!

La doctrina de la predestinación se encuentra entre los temas más controvertidos en el mundo cristiano. Algunos llegan al extremo de decir que el hombre predestinado no tiene poder de elección alguno. Luego algunos van al otro extremo y dicen que el hombre creado tiene total poder de elección para determinar su destino y que no hay ningún propósito predeterminado de Dios en cuanto a un resultado final o destino. Ambos extremos están equivocados en lo que respecta a la Palabra de Dios, pero ambos lados contienen la Verdad. Esta es un área donde la Verdad equilibrada es necesaria o donde es necesario “dividir correctamente la Palabra de Verdad”. (2 Tim 2:15)

La predestinación también significa que desde antes de que comenzara el tiempo, “se colocó una cerca alrededor” de aquellos a quienes Dios había predeterminado y fueron “preparados de antemano” para un propósito particular de acuerdo con la presciencia, el propósito y el plan eterno de Dios.

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. (Jeremías 1:5)

Jesús mismo fue preordenado, predestinado, para venir a este mundo como el Cordero de Dios.

Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, (1 Peter 1:19-20)

Aunque Cristo fue predestinado, no vino a este mundo como un robot. Todos los días de Su viaje terrenal se enfrentó al poder de “elegir”. Si no hubiera tenido elección, no podría haber sido tentado porque con la tentación viene el poder de elegir. Sin embargo, estaba equipado de antemano con todo lo que necesitaba para cumplir Su propósito predestinado, la voluntad del Padre.

- La gracia de Dios estaba sobre él..

Y el niño crecía, se fortalecía en espíritu, se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre él. (Lucas 2:40)

- Tenía el Espíritu sin medida.

Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. (Juan 3:34)

- El Padre le dio todas las cosas.

El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. (Juan 3:35)

- El Padre le ordenó qué palabras hablar..

Porque no he hablado de mí mismo; pero el Padre que me envió, me dio mandamiento, qué

debo decir y lo que debo hablar. (Juan 12:49)

En el desierto, Jesús se enfrentó a una elección. (Mateo 4:1) En el huerto de Getsemaní, se enfrentó a una elección. (Mateo 26:39) Antes de que Jesús fuera a la cruz, se enfrentó a una elección. (Mateo 26:53). Él fue tentado en todo punto, tal como nosotros, a lo largo de Su viaje terrenal, pero Él fue sin pecado. En otras palabras, Él nunca erró el blanco, que era la voluntad predeterminada de Su Padre para Sí mismo.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. (Mateo 4:1)

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Hebreos 4:15)

La voluntad predeterminada de Dios impulsó a Herodes, Pilato, los gentiles y los judíos a unirse contra Jesús y crucificarlo para que se cumpliera el propósito predestinado para su hijo.

*Porque verdaderamente contra tu santo hijo Jesús, a quien ungiste, se reunieron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, **para hacer todo lo que tu mano y tu consejo habían determinado antes que se hiciera. (Hechos 4:26)***

A lo largo de todo su viaje terrenal, Jesús mantuvo su relación con el Padre Celestial. Mantuvo Su voluntad humana en sumisión a la voluntad de Su Padre. Él nunca falló y por lo tanto cumplió o realizó el propósito predestinado por el Padre para sí mismo.

De la misma manera, las almas y espíritus predestinados de la humanidad están garantizados, cercados, determinados y designados para estar equipados y “preparados” para todo lo que la voluntad de Dios ha predeterminado que sean y hagan. ¡Pero eso no garantiza un resultado final! El propósito más elevado y último de la voluntad predestinada de Dios es conformar a Sus escogidos, los elegidos, a la imagen de Su Hijo.

Elegidos según la presciencia de Dios Padre, mediante la santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. (1 Pedro 1:2)

*Porque **a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:29)***

Debido a Su selección predeterminada, o Su propósito predestinado para Sus elegidos, Dios mueve cielo y tierra para que se cumpla Su voluntad. Ha “cercado” a aquellos a quienes ha elegido. Esta cerca coloca un muro alrededor de la vida de los predestinados que garantiza que Dios hará todas las cosas para que Su voluntad y propósito se cumplan en la vida de aquellos a quienes Él ha preordenado. El “resultado final” último y predeterminado de la voluntad de Dios es la imagen y semejanza de Su Hijo, Jesús, manifestada en la vida de Sus elegidos.

Habiéndonos **predestinado** para la adopción de hijos por Jesucristo para sí, **según el beneplácito de su voluntad. (Efesios 1:5)**

En quien también hemos obtenido herencia, siendo **predestinados** conforme al propósito de aquel que **hace todas las cosas según el consejo de su voluntad. (Efesios 1:11)**

Dios obra todas las cosas, cada circunstancia, cada situación, cada bendición, cada dolor, cada montaña y cada valle de acuerdo con Su propia voluntad y propósito predestinado. Está garantizado que Él obrará todas las cosas en, alrededor y a través de las vidas de esas almas predestinadas para que puedan encontrar, conocer y cumplir Su propósito y voluntad. Pero lo que el hombre haga con el conocimiento, o cómo responda a Dios, determinará el resultado final.

... y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no **están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida**, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. **(Apocalipsis 17:8)**

Y le adorarán todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo. **(Apocalipsis 13:8)**

Hay nombres escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo. Sin embargo, esto no garantiza la redención eterna.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, **Dios quitará su parte del libro de la vida**, de la ciudad santa y de las cosas que están escritas en este libro. **(Apocalipsis 22.19)**

El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y **no borraré su nombre del libro de la vida**, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. **(Apocalipsis 3:5)**

Tener su nombre “preescrito” o predestinado en el libro de la vida no significa un final garantizado. En los versículos anteriores se dice claramente que los nombres pueden ser quitados o borrados del libro de la vida.

Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. **(Apocalipsis 20:15)**

Habiendo dicho todo esto, también debemos reconocer que hay otro lado de la Verdad sobre la predestinación. Dios ha elegido, llamado, predeterminado, preordenado y designado a ciertas de Sus criaturas para propósitos muy específicos en el tiempo y la eternidad, tanto para el bien como para el mal. Por un lado, Dios predetermina y coloca un cerco alrededor de las almas predestinadas llamadas a la imagen de su Hijo. Sin embargo, obviamente mantienen el poder de elegir. Como ya se mencionó con Su propósito predestinado hay una garantía de que Dios abre un camino para que se cumpla Su voluntad. Él hará todas las cosas según Su voluntad y dará toda la sustancia necesaria para que Sus escogidos y elegidos alcancen el fin predestinado. Esto es según la elección de Dios, no la del hombre.

Como **nos escogió en él antes de la fundación del mundo**, para que seamos santos y sin mancha delante de él en amor, **habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo para sí, según el beneplácito de su voluntad. (Efesios 1:4-5)**

No me habéis elegido a mí, pero yo os he elegido y os he ordenado, para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. (Juan 15:16)

Dios predestinó a su pueblo Israel desde antes de que comenzara el tiempo, pero también puso ante ellos el poder de elegir.

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia. (Deuteronomio 30:19)

Y a este pueblo dirás: Así dice el Señor; He aquí, os pongo delante el camino de la vida y el camino de la muerte. (Jeremías 21:8)

Sin embargo, en el otro lado de la balanza también vemos a Dios preordenando a aquellos a quienes ha elegido para un llamado o trabajo específico sin ninguna otra razón que la de que el propósito de Dios se pueda cumplir. El hombre no puede juzgar a Dios. El hombre tampoco tiene derecho a cuestionar a Dios. Todas las cosas están hechas para Su placer, propósito y por causa de Su Nombre. Él tiene el plan y lo cumple. Por ejemplo, cuando Faraón trató de ceder ante Moisés y permitir que el pueblo de Dios saliera de Egipto, Dios endureció el corazón de Faraón porque lo había levantado para un propósito muy específico.

- Faraón fue levantado para que Dios declarara su poder y gloria

Porque la Escritura dice a Faraón: Para este mismo propósito te he levantado, para mostrar mi poder en ti, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. (Romanos 9:17)

Y Moisés y Aarón hicieron todas estas maravillas delante de Faraón; y Jehová endureció el corazón de Faraón, para que no dejara salir a los hijos de Israel de su tierra. (Éxodo 11:10)

- Dios elige a aquellos de quienes tiene misericordia

¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. (Romanos 9:14-16)

- Los malvados están hechos para el día del mal

El Señor ha hecho todas las cosas para sí mismo: sí, incluso los impíos para el día malo. (Proverbios 16:4)

- Judas fue elegido para una tarea específica

Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es demonio? (Juan 6:70)

- Dios amó a Jacob y aborreció a Esaú según su elección

(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. (Romanos 9:11-13)

- Dios coloca su voluntad en los corazones para cumplir y estar de acuerdo con su palabra y voluntad

Porque Dios ha puesto en sus corazones el cumplir su voluntad, y ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. (Apocalipsis 17:17)

Conclusión: Está claro que la Palabra de Dios enseña la predestinación con elección, pero también está claro que la Palabra de Dios enseña que la voluntad predeterminada de Dios está dirigida a otros para el cumplimiento de Su voluntad, sin que ellos elijan. Ambos lados son verdaderos y bíblicos.

11. LA POSICIÓN DEL HOMBRE ANTE DIOS

Ya hemos cubierto las siguientes porciones de las Escrituras en este estudio. Sin embargo, quiero reiterar el asunto una vez más al cerrar este estudio.

El dominio y la autoridad espirituales no se logran simplemente con confesar y hablar palabras, aunque la confesión es una parte vital de la oración con dominio y autoridad. Sin embargo, la confesión por sí sola no es el origen y la raíz del dominio, el poder y la autoridad. (Confesar y hablar la Verdad con autoridad es un efecto – no es la causa del poder de dominio). El poder o la autoridad del dominio espiritual que obra en la vida de un creyente **comienzan con su posición ante Dios.**

Lucas 7:8-9

Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, que tengo bajo mis órdenes soldados, y digo a uno: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y él lo hace. Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni siquiera en Israel he hallado tanta fe.

El Hijo de Dios, cuya imagen debemos esforzarnos por duplicar mediante lo que nace de Dios en nosotros, siempre estuvo sometido a su Padre. Jesús dijo repetidamente: “Hago lo que dice mi Padre” – “Hablo lo que oigo hablar a mi Padre”. ¡Su autoridad provino de estar bajo la autoridad del Padre!

La autoridad del Reino proviene del trono del Rey. Estar sometido al Rey en el trono es la raíz de la autoridad del reino en tu vida. No es posible poseer la imagen y semejanza de Dios sin sumisión al Rey. La humanidad perdió la imagen y la semejanza cuando se rebeló contra la autoridad del Rey.

El poder y la autoridad que poseía Jesús (mientras estaba vestido de carne humana) se debía a la posición que tomó ante su Padre. ¡Siempre estuvo sometido!

Juan 5:30

Yo por mí mismo no puedo hacer nada: según oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

La palabra JUZGAR significa: condenar, castigar, sentenciar, determinar decidir.

Si tu vida espiritual es impotente, considera tu posición ante Dios.

- ¿Qué está pasando con lo que nace de Dios dentro de tu espíritu?
- ¿Qué papel juega este nuevo nacimiento en tu vida diaria?
- ¿Hasta qué punto Su voluntad juega un papel en tu vida diaria?
- ¿Buscar la voluntad de Dios es parte de tu práctica diaria?
- ¿Cuál es tu posición ante Dios en cada situación de tu vida?

El grado de semejanza e imagen que poseas de la naturaleza celestial será el nivel de poder y autoridad de dominio que tendrás. No se puede poseer una verdadera autoridad espiritual que no nazca de la imagen de Dios por el Espíritu de Dios interior.